

INSTITUCION EDUCATIVA SAN JOSE DE VENECIA

Profesores: Orlando Palomeque Cuesta y Carlos Felipe Sánchez Mera

Nombre: Estrategia de apoyo para los procesos de aprendizaje en casa, atendiendo a las recomendaciones del MEN en la prevención y contención del COVID 19

Grado: Noveno      Área: Ética

Tema: El Ser Integral      Duración: 2 sesiones

Criterios de desempeño:

Actividades: Realizar la lectura del texto, y responder el cuestionario, que pretende afianzar los conceptos sobre el ser individuo y la sociedad (sesión 1 y 2)

Metodología: Desarrolle el siguiente taller y entregar las respuestas del cuestionario en forma física e individual.

Evaluación: el informe escrito tiene un valor del 100%

Bibliografía: Krishnamurti, Jiddu. La Libertad primera y última. Ed. sudamericana, Buenos Aires. 1958. 300p

#### EL INDIVIDUO Y LA SOCIEDAD

El problema que se nos plantea a la mayoría de nosotros es el de saber si el individuo es un mero instrumento de la sociedad o si es el fin de la sociedad. ¿Vosotros y yo, como individuo, hemos de ser utilizados, dirigidos, educados, controlados, plasmados conforme a cierto molde, por la sociedad, por el gobierno, o es que la sociedad, el Estado, existe para el individuo? ¿Es el individuo el fin de la sociedad o es tan solo un títere al que hay que enseñar, que explotar, que enviar al matadero como instrumento de guerra?. Ese es el problema que se nos plantea a la mayoría de nosotros. Ese es el problema del mundo: el de saber si el individuo es mero instrumento de la sociedad, juguete de las influencias, que haya que ser modelado; o bien si la sociedad existe para el individuo.

¿Cómo habéis de descubrir eso? Es un serio problema, ¿verdad?. Si el individuo no es más que un instrumento de la sociedad, entonces la sociedad es mucho más importante que el individuo. Si eso es cierto, debemos renunciar a la individualidad y trabajar para la sociedad; entonces todo nuestro sistema educativo debe ser enteramente revolucionado, y el individuo convertido en instrumento que ha de usarse, liquidarse, y del que hay que deshacerse. Pero si la sociedad existe para el individuo, entonces la función de la sociedad no consiste en que él se ajuste a molde alguno, sino en darle el sentido y el apremio de libertad. Debemos, pues, descubrir que es lo falso.

¿Cómo investigaríais este problema? Es un problema vital ¿no es cierto? El no depende de ideología alguna, de izquierda o de derecha; y en caso de que si dependa de una ideología, entonces es mero asunto de opinión. Las ideas siempre engendran enemistad, confusión, conflicto. Si dependéis de libros de izquierda o de derecha, o de libros sagrados, entonces dependéis de meras opiniones, sean ellas de Buda, de Cristo, del capitalismo, del comunismo o de lo que os plazca. Un hecho nunca puede ser negado. La opinión acerca del hecho puede negarse. Si podemos descubrir cuál es la verdad de este asunto, podremos actuar independientemente de la opinión. ¿No resulta necesario, por lo tanto, descartar lo que otros han dicho? La opinión de los de izquierda u otros líderes es el resultado de su condicionamiento. De suerte que si dependéis para vuestro descubrimiento de lo que se encuentra en los libros, estáis simplemente atados a las opiniones. No se trata, pues, de conocimiento directo.

¿Cómo habrá de descubrirse la verdad a cerca de esto? Sobre esa base actuemos. Para hallar la verdad al respecto, hay que estar libre de toda propaganda, lo cual significa que sois capaces de observar el problema independientemente de la opinión. Todo el contenido de la educación consiste en despertar al individuo. Para ver la verdad respecto de esto debéis ser muy claros, es decir, no podéis depender de un dirigente. Cuando escogéis un líder, lo hacéis por confusión, de suerte que vuestros dirigentes también están confusos, y esto es lo que ocurre en el mundo. No podéis esperar de vuestros dirigentes guía ni ayuda.

Una mente que desea comprender un problema no debe solo comprender el problema por completo, enteramente, sino que debe poder seguirlo rápidamente, porque el problema nunca es estático, siempre es nuevo, ya sea el

problema del hambre, un problema psicológico o cualquier problema. Toda crisis siempre es nueva, por lo tanto, para comprenderla, la mente debe ser siempre lozana, clara, veloz en su búsqueda. Creo que todos nosotros comprendemos la urgencia de una revolución íntima, pues ella es lo único capaz de producir una transformación radical de lo externo, de la sociedad. Este es el problema que a mí mismo y a todas las personas de intenciones serias nos preocupa... Como lograr una transformación fundamental, radical, en la sociedad, es nuestro problema, y estas transformaciones de lo externo no puede ocurrir sin transformación íntima. Dada que la sociedad siempre es estática,, cualquier acción, cualquier reforma que se realice sin esa revolución íntima se vuelve igualmente estática, de suerte que sin esa constante revolución íntima no hay esperanza, porque sin ella la acción externa resulta reiterativa, habitual. La acción implícita en las relaciones de vosotros y los demás, entre vosotros y yo, es la sociedad, y esa sociedad se vuelve estática, sin cualidades dializadoras, mientras no exista esa constante revolución íntima, una transformación psicológica creadora, y es porque no hay esa constante transformación íntima que la sociedad siempre se vuelve estática, cristalizada, y tiene que ser por lo tanto que ser destruida constantemente.

¿Qué relación existe entre vosotros, por una parte, y la miseria y confusión en vosotros, y a vuestro alrededor, por la otra? Es evidente que esta confusión, esta miseria, no se ha originado de por sí. Somos vosotros y yo quienes la hemos originado, no la sociedad capitalista, o la comunista, o fascista. Vosotros y yo la hemos creado en nuestras relaciones. Lo que sois por dentro ha sido proyectado hacia afuera, en el mundo. Lo que sois, lo que pensáis, lo que sentís, lo que hacéis en vuestra existencia diaria, se proyecta hacia afuera; y eso es lo que constituye el mundo. Si somos desdichas, confusos, caóticos en nuestro interior, eso, proyectado, llega a construir el mundo, la sociedad, puesto que la relación entre vosotros y yo, entre mí mismo y los demás, es la sociedad – la sociedad es el producto de nuestra relación-, y si nuestra relación es confusa, egocéntrica, estrecha, limitada, nacionalista, eso lo proyectamos y causamos caos en el mundo..

El mundo es lo que vosotros sois. Vuestro problema es el problema del mundo. Ese es, a no dudarlo, es un hecho básico y sencillo. Pero en nuestras relaciones con uno o con muchos perecemos siempre, en cierto modo, no tomarlo en cuenta. Pretendemos producir alteraciones mediante sistemas o una revolución en las ideas o los valores, basada en tal o cual sistema, olvidando que somos nosotros y yo quienes creamos la sociedad y producimos el orden o la confusión en nuestra manera de vivir. Debemos entonces empezar por lo que está más próximo; tenemos que preocuparnos por nuestra existencia diaria, por nuestros actos, pensamientos y sentimientos de todos los días, los cuales se revelan en el modo de ganarnos la vida y en nuestra relación con las ideas y las creencias. Esa es nuestra existencia diaria, ¿no es cierto? Nos interesa ganarnos el sustento, conseguir un empleo, ganar dinero; nos interesa la relación con nuestra familia, o con nuestros vecinos, y estamos interesados en ideas y creencias. Si examináis ahora vuestras ocupaciones, veréis que ella se basa fundamentalmente en la envidia y no en la estricta necesidad de ganar el sustento. La sociedad está estructurada en tal forma que es un proceso de constante conflicto, de constante devenir. Todo se basa en la codicia, en la envidia a nuestros superiores. El empleado quiere llegar a ser gerente, lo que muestra que su preocupación no es solo ganarse el sustento, un medio de subsistencia, sino también adquirir posición y prestigio. Tal actitud, naturalmente, produce estragos en la sociedad, en la convivencia. Mas si vosotros y yo nos preocupamos por el sustento, hallaríamos medios de vida juntos cuya base no sería la envidia. Esta es uno de los factores más destructivos que obran en la sociedad, ya que la envidia revela el deseo de poder, de posición, y al final conduce a la política. Envidia y política están estrechamente ligadas. Cuando el empleado busca llegar a gerente, convirtiéndose en uno de los factores que engendran la política del poder, que conducen a la guerra. Él es pues, directamente responsable de la guerra.

Cuestionario:

1. ¿Por qué no puede negarse un hecho y una idea si?
2. ¿Cuál es la intención del autor con el artículo?
3. ¿Cuál debe ser el papel de la sociedad?
4. ¿Por qué los problemas no son estáticos?
5. ¿Será la sociedad la proyección de nuestros “yo” interior?

